Lluvia

by Gozihr Izaro

Category: Brave, 2012, How to Train Your Dragon
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: Hiccup, Merida
Pairings: Hiccup/Merida
Status: Completed
Published: 2015-07-16 22:41:45
Updated: 2015-07-16 22:41:45
Packaged: 2016-04-27 08:00:32
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 1,913
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: A veces un dÃ-a lluvioso y gris te hace pensar que nada interesante puede suceder en esos momentos, pero a la vida le encanta diferir de lo que tu piensas que va a pasar. One-Shot, AU moderno.

Lluvia

Lluvia.

LlovÃ-a en Berk, lo que no era ninguna sorpresa para nadie, aquÃ- llovÃ-a la mayor parte del aÃ±o, por mÃ¡s que la oficina de turismo se esforzara en decir lo contrario. Berk no era precisamente una isla paradisiaca en la que uno quisiera pasar sus vacaciones, aunque sÃ- tenÃ-a atracciones turÃ-sticas, variedad de pescados, su bella vista del atardecer, un legado histÃ³rico sobre vikingos, e incluso los edificios estaban construidos al estilo de una vieja aldea vikinga, claro que en opiniÃ³n de Hipo podÃ-as disfrutar de ello junto con la pulmonÃ-a en los riÃ±ones que te causaba la isla.

DespuÃ©s de todo estaba ubicada justo en el Meridiano de la Miseria y doce grados al norte de muere de frio, nevaba 3 meses al aÃ±o y granizaba los otros nueve y cuando llovÃ-a era porque el clima estaba siendo amable y habÃ-a decidido no granizar; como ahora, que era pleno verano y al cielo le bastaban con lluvias de esas que caÃ-an como mantos, parejas y tranquilas, de esas que llevaban su ritmo acompasado como el respirar de alguien dormido.

Con esa descripciÃ³n no lo sorprendÃ-a que no lo hubieran aceptado para trabajar en la oficina de turismo, pensÃ³ el chico mientras miraba la lluvia caer detrÃ¡s de los cristales de los aparadores de la tienda de armas donde se encontraba, y desde luego no cualquier tipo de armas, armas antiguas y vikingas. La tienda era de su tÃ-o BocÃ³n y Ã©l habÃ-a ido a trabajar ahÃ- en este verano, le gustaban las armas antiguas y su tÃ-o BocÃ³n era siempre una compaÃ±Ã-a

entretenida, aunque ahora no se encontraba en la tienda, habÃ-a salido a ver un encargo de Thor sabrÃ¡ quÃ© y lo habÃ-a dejado a cargo de la tienda, despidiÃ©ndose con un comentario sobre lo afortunado que era al tener la tienda para Ã©l soloâ€¦ a veces creÃ-a que habÃ-a sido Ã©l quien le habÃ-a enseÃ±ado a ser sarcÃ¡stico

Este dÃ-a prometÃ-a ser de lo mÃ¡s aburrido, siempre era asÃ- el primer dÃ-a en que los visitantes llegaban engatusados por la propaganda de turismo. Las pobres e ingenuas personas creÃ-an que el mal clima de ese primer dÃ-a solo habÃ-a sido mala suerte y que quizÃ¡ lo mejor serÃ-a quedarse en el hotel, ir al restaurante y al museo de la isla y no salir a recorrer la aldea mientras la lluvia repiqueteaba sobre sus cabezas, los pobres se irÃ-an enterando con prontitud de la realidad y tendrÃ-an que resignarse a tener solo pocas horas de sol en Berk.

Aunque a pesar del clima, era una isla realmente bella donde pasar tu tiempo, siempre habÃ-a turistas en ella, quizÃ¡ no con la misma abundancia que en otros sitios turÃ-sticos, pero Berk sÃ- era en realidad una isla encantadora. Solo que Hipo no veÃ-a el punto de abrir la tienda en ese dÃ-a en el que era seguro que nadie irÃ-a, llevaba horas detrÃ¡s del mostrador sin haber hecho nada mÃ¡s que hojear un libro sobre reptiles que su hermanita de 6 aÃ±os, Rapunzel, habÃ-a dejado olvidado en la tienda la semana pasada; y sinceramente el libro era tan infantil y aburrido, que su mayor entretenimiento en toda la maÃ±ana habÃ-a sido mirar la lluvia y reflexionar sobre sus implicaciones en la vida de Berk.

Estaba convencido de que podrÃ-a estar usando ese tiempo de una mejor forma si su tÃ-o BocÃ³n no hubiera insistido en abrir la tienda, cuando la campana de la tienda sonÃ³ anunciando un cliente.

Sus cejas se alzaron interrogativamente sin poderse creer que realmente alguien hubiera ido ahÃ- en el primer dÃ-a, hizo el libro a un lado y alzÃ³ la mirada para poder encontrarse con quien fuera que habÃ-a entrado y convencerse de que no habÃ-a sido una alucinaciÃ³n producto del aburrimiento, y en efecto, una chica habÃ-a entrado en la tienda, podÃ-a sacar esa conclusiÃ³n gracias a la silueta que la larga capa azul que traÃ-a puesta le delineaba, la capa goteaba agua, tanta como se esperarÃ-a de una capa que ha estado expuesta a la lluvia como la que caÃ-a afuera.

La chica se quitÃ³ la capucha rebelando un largo mar de risos rojos tan ampliÃ³ que Hipo se preguntÃ³ cÃ³mo era posible que habÃ-a sido ocultado por la capucha con tanta facilidad, el cabello de la chica era tan llamativo que Hipo tardo un par de segundos en ser consciente de la cara de la chica.

PodrÃ-amos resumir su reacciÃ³n al verla con esta frase: "Afuera seguramente seguÃ-a lloviendo, pero sinceramente ahora a Ã©l le daba lo mismo"

Y es que la chica en cuestiÃ³n era hermosa, tez clara y pecosa, rasgos suaves y curveados, labios rosas y seductores y los ojos azules mÃ¡s hermosos que jamÃ¡s hubiera visto en su vida enmarcados por unas pestaÃ±as y cejas naranja-rojizo que hasta ahora no creÃ-a posible que existiera mÃ¡s que en las muÃ±ecas de porcelana que su hermana adoraba coleccionar.

Por suerte para Hipo la mirada de la chica vagaba perdida entre las

armas expuestas con maestrÃ-a en los aparadores y no se habÃ-a percatado de que Ã©l la estaba mirando con una expresiÃ³n de embeleso absoluto. Hipo tuvo apenas el tiempo justo para recomponerse cuando la chica cruzÃ³ su vista con Ã©l y le dedico una sonrisa tan cÃ¡lida y risueÃ±a que Hipo sintiÃ³ que le temblaban las piernas y el corazÃ³n se le acelerÃ³ indecorosamente.

- Buen dÃ-a â€“ dijo la chica con un acento extranjero que Hipo reconociÃ³. Era escocesa.

- Buen dÃ-a â€“ dijo Ã©l y se alegrÃ³ de que su voz no delatara lo nervioso que lo habÃ-a puesto la presencia de la chica.

Como si leyera sus pensamientos y estuviera dispuesta a aceptar el reto de ponerlo nervioso la chica se quitÃ³ la capa azul que traÃ-a puesta y la colgÃ³ sobre el perchero que habÃ-a en la entrada, justo junto a una de las salidas del sistema de calefacciÃ³n, de modo que la capa se secarÃ-a rÃ¡pido. QuizÃ¡ demasiado rÃ¡pido, Â¡que calor habÃ-a en la tienda!, pensaba Hipo, aunque claro no era que hiciese mucho calor ahÃ-, solo que la presencia de esa chica le causaba calor e incomodidad, y es que si su figura lucia esbelta y bella cubierta con la capa, sin ella estaba hecha para llamar la atenciÃ³n de los hombres.

Toda ella eran curvas sensuales y bien proporcionadas que lucÃ-an sensuales aun con la ropa de campo que ella traÃ-a con la evidente intenciÃ³n de tener por prioridad la comodidad, Hipo puso toda su concentraciÃ³n en no quedarse mirÃ¡ndola como un pervertido mientras ella avanzaba hasta el mostrador con pasos decididos y firmes.

- Â¿AquÃ- venden arcos? â€“ preguntÃ³ la chica una vez estuvo frente a Ã©l.

- C-claro.

- Pero Â¿Funcionan? â€“ preguntÃ³ la chica mientras gesticulaba con sus manos â€“ necesito un arco que funcione de verdad, no solo un arma para adornar las paredes.

Hipo no supo que contestar ante eso, las armas que vendÃ-a su tÃ-o siempre eran funcionales, aunque casi toda la gente que las compraba las querÃ-a solo para adornar sus paredes, pero Â¿para quÃ© iba a necesitar una chica un arco que funcionase justo ahora?

- Bien de seguro es una pregunta algo extraÃ±a â€“ dijo la chica mirando las hachas y martillos expuestos ahÃ- cerca antes de suspirar y comenzar a explicarse â€“ soy arquera, tengo un torneo en dos meses y no quiero dejar de entrenar mientras estamos aquÃ-, pero los torpes chicos del hotel perdieron una de mis maletas y en ella venÃ-a mi arco Â¿Puedes creerlo?

Hipo sabÃ-a que eran Brutacio y Brutilda quienes habÃ-an tomado un empleo de verano en el hotel, seguro que alguno de ellos habÃ-a perdido la maleta de la chica, y no es que se alegrara por las desgracias ajenas pero en ese momento les agradecÃ-a mentalmente el descuido.

- No estoy seguro de que un arco antiguo es lo mejor para que practiques para tu torneo â€“ se obligÃ³ a decir Hipo con voz normal aunque la respiraciÃ³n se le cortaba cada que veÃ-a a la chica â€“

pero mi tÃ-o, el dueÃ±o de esta tienda es un experto en fabricar armas de todo tipo y Ã©poca, podrÃ-as esperarlo o volver maÃ±ana y hablar con Ã©l sobre el tema.

- Â¿Te llamas Hipo? â€“ le pregunto la chica mirando por primera vez el gafete que Hipo era obligado a portar mientras atendÃ-a la tienda de su tÃ-o.

- Los antiguos vikingos que vivieron en esta isla creÃ-an que un nombre feo alejaba a los duendes y trolls â€“ dijo el chico desviando la vista incomodo â€“ aunque crÃ©eme no es el peor nombre que pueden ponerle a uno por aquÃ-.

- Te creo, - le dijo la chica con una sonrisa burlona â€“ hace rato me encontrÃ© con unos tipos que se llamaban "PatÃ¡n" y "Brutacio" y los nombres les calzaban terriblemente bien.

Hipo le sonriÃ³ sabiendo que por nada del mundo admitirÃ-a en ese momento que PatÃ¡n era su primo. La chica se le quedo mirando a los ojos por unos segundos que pudieron haber sido dÃ-as, pero finalmente ella aparto la vista y suspirÃ³.

- Bueno, supongo que volverÃ© maÃ±ana entonces a ver si tÃº y tu tÃ-o pueden ayudarme Hipo â€“ le dijo la chica mientras regresaba hacia la puerta â€“ por cierto, me llamo MÃ©rida.

- Que tengas un buen dÃ-a MÃ©rida. â€“ se despidiÃ³ el chico con un ligero toque de decepciÃ³n en su voz.

- AdiÃ³s Hipo â€“ le respondiÃ³ ella mientras se ponÃ-a su capa azul.

Los dos se sonrieron una Ãºltima vez antes de que MÃ©rida pusiera su mano sobre el pomo de la puerta, pero apenas iba a abrir la puerta cuando la tranquila lluvia de afuera se convirtiÃ³ en una torrencial tempestad capaz de competir con el diluvio de la biblia. MÃ©rida no dudo mÃ¡s que un segundo antes de volver a cerrar la puerta y girar para dedicarle una sonrisa divertida y apenada a Hipo quien le devolviÃ³ la sonrisa divertido.

- Parece que la lluvia no quiere dejarme ir, Â¿puedo abusar de tu hospitalidad y tu compaÃ±Ã-a otro rato? â€“ le dijo ella haciendo un gesto de reproche hacÃ-a el exterior que ahora no podÃ-a ni distinguirse debido a la lluvia.

- Pues veras MÃ©rida, es obvio que tengo mucho que hacer y ando muy ocupado aquÃ- en la tienda sin tu compaÃ±Ã-a, asÃ- que mientras no me distraigas de morir de aburrimiento puedes quedarte tanto como gustes â€“ le dijo Ã©l con fingida seriedad.

Ella se rio mientras se quitaba de nuevo su capa azul y la colgaba en el perchero, Hipo mirÃ³ la lluvia que se veÃ-a a travÃ©s de los cristales y se dio cuenta de que serÃ-a una de esas lluvias que duran varias horas. Dio gracias al clima de Berk en silencio, pues sin duda esa lluvia habÃ-a llegado en el momento justo.

.

* * *

><p>.

Â¡Hola mundo! Â¿Disfrutando sus vacaciones? Espero que sÃ-, y no se encuentren como yo atrapados en casa de una tÃ-a por culpa de la lluvia. El mundo me odiaâ€¦ o el karma me viene a cobrar pecados de vidas pasadas, pero Â¡hey! Mi tÃ-a tiene internet asÃ- que la cosa no es tan aburrida que digamos, solo que desde aquÃ- no puedo avanzarle a ningÃºn archivo de mis otras historias, asÃ- que aquÃ- tenÃ©is una contribuciÃ³n nueva, quizÃ¡ un tanto extraÃ±a, corta y sin contexto, pero en realidad no puedo hacer muchas cosas aquÃ- y es eso o ayudar a cocinar y yo soy muy mala cocinando asÃ- que mi tÃ-a me alejo de su cocina diciendo que mejor me entretuviera escribiendo o leyendo algo. OjalÃ¡ les guste.

End
file.